



John Pilgrim

$E=mc^2$

Aquella noche helada del solsticio de invierno ella me besó en la boca y me estrujó el corazón con una mano invisible y su sonrisa. Más tarde, cuando el tiempo había alisado las arrugas del corazón, los labios y la memoria pertinaz, la besé una noche ardiente del solsticio de verano.

Entre unos besos y otros pasaron diez años.

Durante ese tiempo inmenso, pero tan corto a la vez, me licencié en Ingeniería y en Astrofísica. Traté también de olvidar el peso celeste de sus labios sobre los míos. Sin éxito.

Tras la carrera conseguí un trabajo como investigador en el telescopio del observatorio de Roque de los Muchachos, en la isla de La Palma. En lo alto del monte solo hay sol, viento, soledad inmensa y un océano de estrellas a mi alcance. Y su recuerdo, árido como las rocas que me rodean.

Me paso los días, los meses, ya años, afinando el desarrollo de un programa informático que, básicamente, trata de pillar a Einstein en un renuncio. La idea que alienta mi proyecto descabellado y bellissimo es que todo el equilibrio cósmico puede, en algún momento, venirse abajo. Es cuestión de probabilidades. Pura relatividad.

Un día, sin más historia que mi ilusión ingenua, le mandé un correo electrónico para hacerle ver la casualidad de nuestros pasados encuentros de invierno y verano, recordándole nuestra amistad y citándola para los equinoccios.

Me contestó meses más tarde:

—Déjate de boludeces (se ha vuelto muy porteña desde que devora a Borges, a Cortázar y a

otros argentinos). Imagínate lo que te espera cuando vuelva el Halley.

Ella posee talento e ingenio a partes iguales, además de una sensibilidad extraordinaria para cualquier manifestación artística, pero lo ignora todo sobre luceros, cometas y demás cuerpos celestes. Y por supuesto no sabe que el Halley volverá a pasar sobre nuestro planeta el año 2061. Entonces yo tendré, en el mejor de los casos, noventa y dos años.

Por descontado que no ha habido más besos estivales, ni de otoño. No la he vuelto a ver, aunque le sigo el rastro por amigos cómplices. Aprovecho el silencio que lo inunda todo para estudiar Geografía por la UNED, como entretenimiento y porque siempre me han apasionado los atlas y los mapas, el conocer con exactitud los perfiles terrestres, las coordenadas precisas que nos ubican en un espacio, en la indiscutible realidad de un punto en el inmenso cosmos. Donde somos y donde estamos. He rechazado jugosas oferta de trabajo en observatorios de Chile, Australia y USA, plazas docentes en universidades de Europa y América, proyectos ambiciosos que me acarrearían fama internacional y elevadas sumas de dinero, pero prefiero quedarme cerca de ella. A un par de horas de avión de su boca, entre el silencio de la noche y sus estrellas.

Mientras, sigo escrutando el firmamento y poniéndolo a prueba con mis fórmulas y mi deseo callado.

Por si el Halley se adelanta. Por si Einstein falla.